



Fundamentalismo vs Feminismo
LAS NUEVAS MÁSCARAS DEL PATRIARCADO

Plataforma Feminista #soycaribesoymujer#

ISBN: 978-9945-509-08-3



9 789945 509083



Soy Caribe Soy Mujer

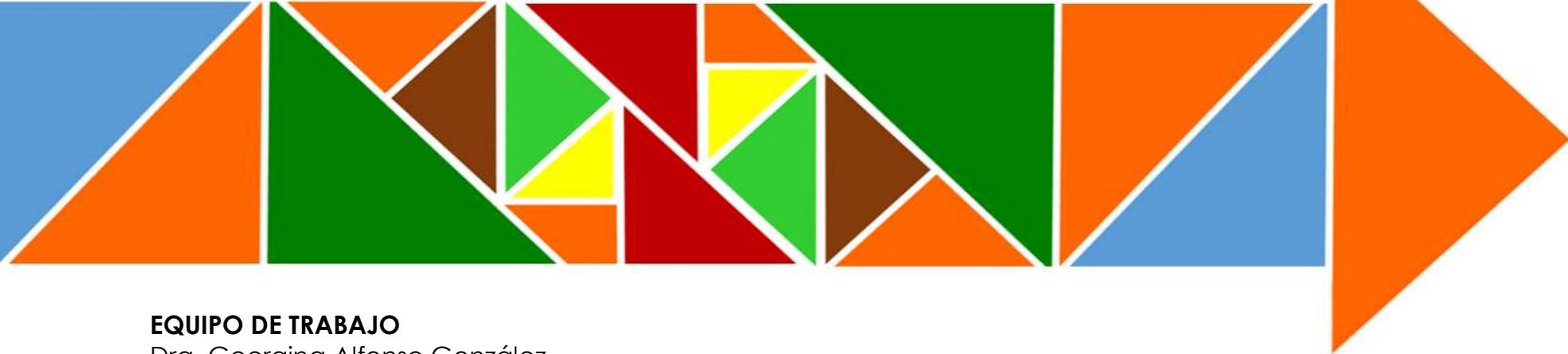
ISBN: 978-9945-509-08-3



9 789945 509083

Edición: Dra. C. Mely del R. González Aróstegui / Dr. C. Ginley Durán Castellón
Diseño Gráfico: Dr. C. Ginley Durán Castellón

Fundamentalismo vs Feminismo. LAS NUEVAS **MÁSCARAS** DEL PATRIARCADO



EQUIPO DE TRABAJO

Dra. Georgina Alfonso González
MSc. MA. Yildalina Tatem Brache
Dra. Mely González Aróstegui
Dr. Ginley Duran Castellón
MSc. Graciela Morales Pacheco



Este documento es resultado del trabajo conjunto de la **Plataforma Feminista #soycaribesoymujer#**.



PLATAFORMA DE ARTICULACIÓN FEMINISTA **#SOYCARIBESOYMUJER#**

La Plataforma de articulación feminista #soycaribesoymujer# es una iniciativa conjunta de diversas organizaciones feministas del Caribe para ampliar las capacidades de incidencia nacional y regional en procesos sociales, políticos, educativos y comunicativos.

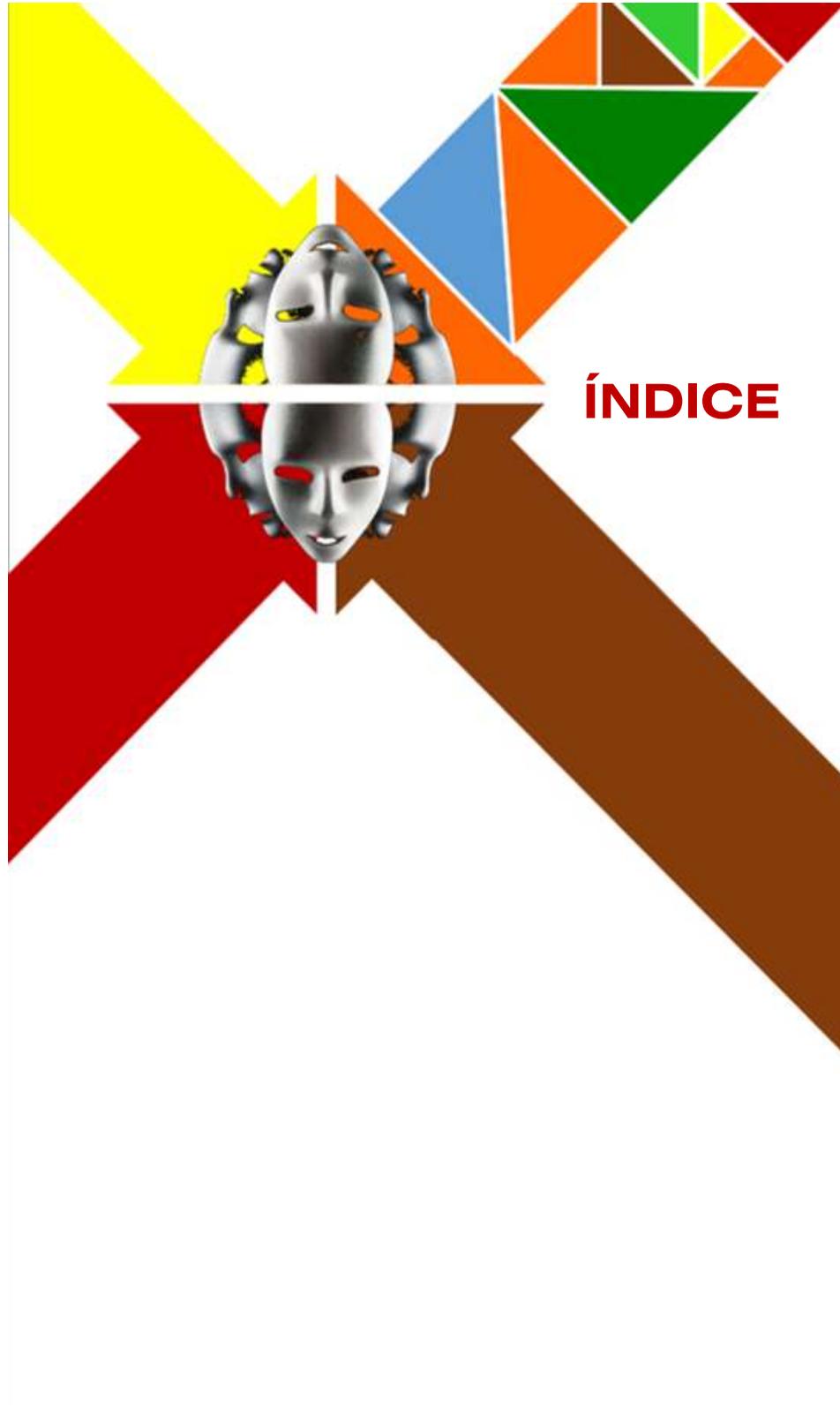
Desde la Plataforma #soycaribesoymujer# se fomenta el trabajo cooperado y solidario entre instituciones, organizaciones y experiencias feministas lo cual permitirá coordinar acciones de formación e investigación-acción participativas, compartiendo las mejores prácticas para construir un diálogo de saberes y culturas, incidiendo en las problemáticas propias de cada país y de la región.

La realización conjunta de productos comunicativos creativos y su difusión regional forma parte de la propuesta potenciando el proceso de encuentros entre mujeres caribeñas y latinoamericanas.

La Plataforma #soycaribesoymujer# **apuesta por el fortalecimiento de las capacidades de autogestión económica y política de las mujeres desde una perspectiva feminista, popular y participativa.**

Contactos

Georgina Alfonso espaciofeministabc@gmail.com
Yildalina Tatem tertuliafeminista@gmail.com
Graciela Morales fundacionnicolasguillen@gmail.com



ÍNDICE

El fantasma de la “ideología de género” o la nueva máscara del patriarcado.....	1
El feminismo es la lucha por los derechos de las mujeres	8
Una ola conservadora amenaza a la dignidad humana	16
El fundamentalismo extremo y los fascismos van de la mano....	21
Postulados Feministas	26
Propuestas para una agenda feminista contra los fundamentalismos religiosos	30



El fantasma de la “ideología de género” o la nueva máscara del patriarcado

Vivimos una época en América Latina y el Caribe donde los movimientos de mujeres y feministas progresistas conquistaron el derecho a ocupar los espacios públicos y ejercer funciones de Estado, incluido el ejercicio de gobierno a distintas instancias.

Esta experiencia, sin precedentes en la historia regional, da la posibilidad de acumular fuerza social y política, en función de proyectos de transformación a favor de los derechos de las mujeres.

Las mujeres estamos rompiendo nuestra condición de víctimas de pobreza, violencia, despojo,

discriminación, para alzarnos como luchadoras y protagonista de otra historia aun no contada.

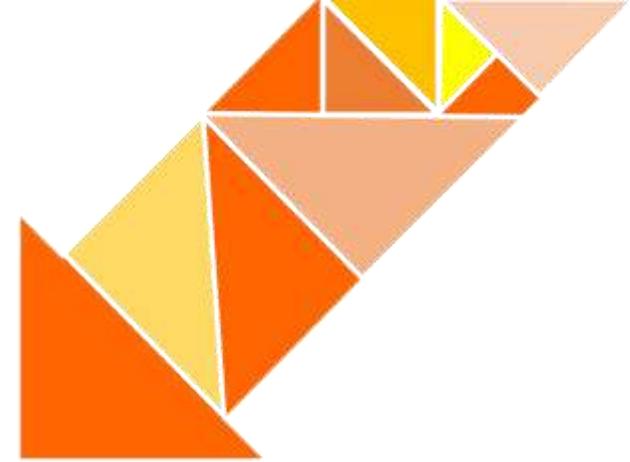
Esta realidad, cargada de posibilidades inéditas para el movimiento social popular, reconfigura los escenarios de disputas entre dominación y emancipación estrechando el campo de acción a la relación patriarcado – capitalismo. **El feminismo popular, anticapitalista y descolonizador crece desde los saberes, la creatividad, la capacidad de recuperación y de reproducción de la vida de las mujeres y hombres.**

El feminismo, al desmontar las lógicas patriarcales que sustentan el funcionamiento de las estructuras institucionales tradicionales en la sociedad (la familia, el matrimonio, la iglesia, el estado) y sobre la cual se consolida el sistema de dominación, quiebra los argumentos que justifican la supremacía de un género – raza – clase, (hombre – blanco – burgués), con una perspectiva crítica liberadora.



Pero, las nuevas formas de luchas emancipatorias generan nuevas formas de dominación, lo que explica el nuevo intento de reinstauración conservadora en el continente donde los fundamentalismos religiosos se establecen por los poderes oligárquicos, son las formas actuales del mesianismo reaccionario, del fanatismo irreflexivo, simplificador de los reales conflictos sociales y de clase.

Los fundamentalismos (religiosos, de mercado) se identifican con una nueva derecha emergente detrás de la cual se expresa una alianza social y política oligárquica imperialista, marcada por la convergencia de políticos, camarillas empresariales, judiciales y mediáticas, monitoreadas por el aparato de inteligencia de Estados Unidos. Esta avanzada conservadora embiste tanto a las premisas de igualdad y equidad de género, como a las de reconocimiento y respeto a las identidades múltiples del movimiento social popular.



Las creencias de que los estilos de vidas actuales están determinados por la biología o por Dios tienen fuerza paralizante y frenan las iniciativas y las capacidades críticas y creadoras.

A pesar de las abrumadoras evidencias de las posibilidades de cambios en la vida cotidiana de las mujeres, **el poder patriarcal logra representar a las tradiciones como si fueran hechos universales e inmutables.** Aparecen nuevas formas y registros discursivos diferentes a los usados en épocas anteriores, manipulando las subjetividades en especial de las viejas y nuevas clases medias en relación con el supuesto agotamiento de las alternativas de vidas.



Así, circula cínicamente el discurso ultraconservador de la lucha contra la “ideología de género”, donde el feminismo es el nuevo fantasma que recorre el mundo. El discurso de la “ideología de género” arremete sin freno contra la perspectiva feminista de la desigualdad sexual como hecho social y no natural, la cual desmonta la visión patriarcal de la naturalización de la explotación de la mujer en su doble condición de productora y reproductora de vida.

El discurso fundamentalista sobre la “ideología de género” se justifica con la supuesta defensa a:

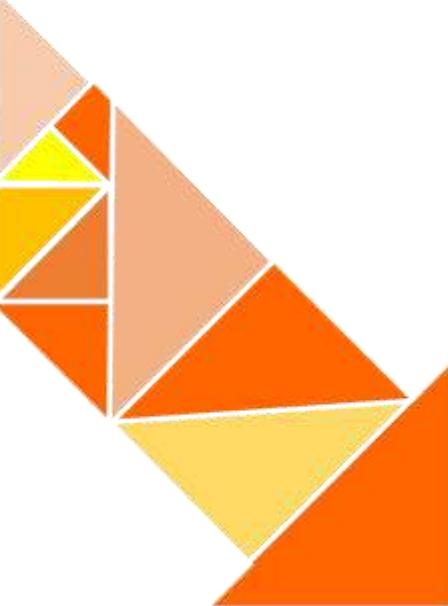
- ❖ **la dignidad de la vida humana (oponerse al aborto),**
- ❖ **la dignidad de la familia (oponerse a los derechos LGTBIQ+), y**
- ❖ **la libertad de religión (seguir discriminando respaldados por su fe)**

De este modo, arremete contra la producción y reproducción de un mundo diverso que se anuncia desde el feminismo anticapitalista y supone un proceso plural de refundación incluyente.

El discurso de la “ideología de género” se inicia por las Iglesias Católica y Evangélica a partir de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994), donde se reconocen los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos. y se expande luego con fuerza a los grupos conservadores de la sociedad en respuesta a los acuerdos de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995)

Está tan naturalizado el patriarcado que es más fácil creer el discurso sobre la “ideología de género” y contra el feminismo, que desmontarlo. Este supuesto discurso evangelizador juega con todas las referencias culturales del patriarcado afianzado en la moral y la religión desestimando los avances en equidad e igualdad de género.





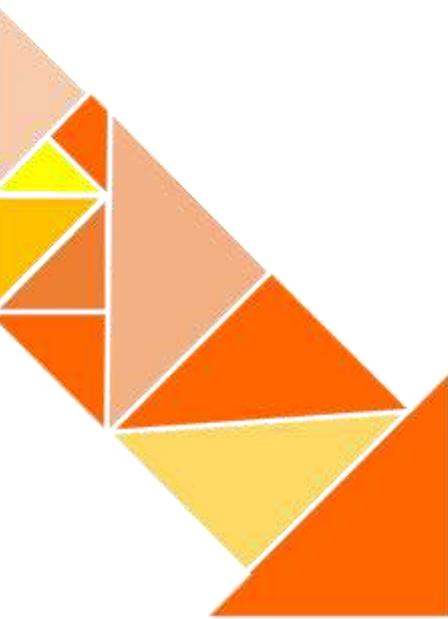
La instrumentalización de los miedos es uno de los principales dispositivos de disciplinamiento social, por eso los voceros contra la “ideología de género” declaran al feminismo como un discurso ético de odio hacia el hombre y lo convierten en una plataforma política de guerra.

En el discurso sobre “la ideología de género” se presenta el feminismo como una cosmovisión de “imposición” con carácter tanto descriptivo como normativo, como parte de una presión política (marxista – comunista) y financiera extranjera (cooperación internacional), que pretende suplantar la diferencia natural entre hombres y mujeres. Las mujeres organizadas con consciencia de género y clases representamos un obstáculo para los proyectos desarrollistas del sistema capitalista y al decidir sobre nuestros cuerpos nos sublevamos a la cultura de subordinación y control del trabajo reproductivo.

Este discurso contra el feminismo se concibe también, en acciones desmovilizadoras de las luchas de las mujeres, acentuando significados y símbolos dominadores eficaces, bajo la máscara de una nueva reconstrucción social donde cada persona, individualmente, se ubica según el orden “natural de las cosas”.

Los pactos patriarcales son metaestables, susceptibles de transformarse continuamente, es una implacable dinámica de refuerzo mutuo que se da entre las prácticas de la vida cotidiana y las macroestructuras económicas, políticas e ideológicas. Su eficiencia se apoya en el acriticismo, en no poner en tela de juicio los valores aprehendidos que sustentan las actitudes y el paso a la acción, tanto individual como colectiva.





El discurso fundamentalista sobre la “ideología de género” reafirma el paradigma de ciudadano – modelo, hombre racional, adulto, blanco, occidental, desarrollado, homofóbico y burgués. Por esta razón, tienen una postura crítica hacia los derechos sexuales y reproductivos y hacia el reconocimiento a las identidades múltiples.

El discurso fundamentalista de la “ideología de género en Cuba” se posiciona abiertamente contra el socialismo y el respeto a la dignidad de cada persona, desconoce las luchas feministas y propone un retorno a la más rancia moral conservadora. Desde una supuesta “ética tradicional conciliadora” se plantea la recuperación de los valores del “buen cubano” contra el libertinaje que ha significado la obra revolucionaria. Como pretexto, para esconder sus intereses de poder y el objetivo desestabilizador y antisocialista de su

discurso, culpabilizan al Estado de todos los males exhortando a manifestarse en contra de los principios que garantizan la cohesión social en el entramado de la sociedad civil cubana.

Realmente este evangelismo conservador tiene su matriz en la teología de la prosperidad. Logran comunicar de manera directa con la gente, a través de la emoción, con una cultura esencialmente oral, corporal, sensorial de la obediencia y la disciplina, crean marcos interpretativos y de sentido para cubrir necesidades de vastos sectores sociales.

El fenómeno es alarmante. Los datos de la realidad muestran el crecimiento del número de iglesias y sus seguidores en América Latina, el Caribe y Cuba. Desde un discurso fundamentalista colonizador, patriarcal y racista implementan iniciativas políticas de revancha y restauración de los intereses reaccionarios contra los movimientos feministas, por la diversidad sexual y antirracistas. Subordinadas a la orientación política de la derecha cristiana estadounidense, tales



iniciativas mueven instituciones y arman actores centrales en la vida política.

A pesar del significativo avance cubano y lo acumulado por las mujeres en materia de género e igualdad, no estamos inmunes. Son ideas que, aparentemente, no tendrían cabida en Cuba. No obstante, ante la reciente campaña en contra del matrimonio igualitario en diversos medios y el apoyo de muchos sectores de la población al “diseño original”, se hace evidente el impacto creciente en nuestra sociedad de este discurso junto al fundamentalismo religioso.

La propuesta del Estado cubano y la Federación de Mujeres Cubanas del **Programa para el adelanto de la mujer** constituye una oportunidad para revertir el impacto negativo, sobre las mujeres, de decisiones económicas y políticas públicas implementadas en el último decenio que abrieron brechas a la opresión y discriminación de género. Este Programa reconoce el reclamo de las mujeres cubanas a luchar por sus

derechos y ser parte activa de las transformaciones sociales. Sin embargo, todavía se desconoce y subestima al feminismo como fundamento ético y político que interpela la vida cotidiana de las mujeres y no se posiciona conscientemente la equidad de género en cada espacio de la vida social.

Este proceso de reconocimiento y despliegue del feminismo no es una moda, sino el modo de transformar pensamientos y prácticas patriarcales fortaleciendo la autonomía y creatividad, individual y colectiva, de las mujeres con más justicia social.

Donde el feminismo se repliega de la acción política se posiciona el conservadurismo patriarcal, haciendo contrapeso al avance de los movimientos feministas y de mujeres en la defensa de los derechos humanos y la dignidad femenina.



Es por ello que se hace impostergable el enfrentamiento a estas prédicas desde el trabajo conjunto entre instituciones, organizaciones y colectivos, para trazar estrategias que combatan el extremismo político, fundamentalista, religioso y de mercado. Nunca será una opción para las mujeres renunciar a lo que en materia de emancipación humana se ha alcanzado en Cuba.





El feminismo es la lucha por los derechos de las mujeres

El pensamiento feminista desarrolla la perspectiva crítica antipatriarcal enfrentando a la dominación capitalista que legitima la opresión sobre las mujeres como “formas naturales del orden social” a fin de obtener mayores ganancias. El capitalismo neoliberal se presenta como una forma moderna de relaciones patriarcales donde todo aquello que las mujeres se ven obligadas a hacer “gratis”, ya sea relacionado con la existencia o la subsistencia humana, se le llama “reproducción”, en oposición con la producción.

“Reproducir” connota en términos patriarcales, una actividad menor, secundaria, que no genera en sí valor económico alguno. De este modo, se justifica al patriarcado cargado de significados y símbolos femeninos para ocultar, más aun, el trabajo de las mujeres que asegura gran parte de la acumulación de capital.

En la historia del pensamiento feminista, las distintas miradas epistemológicas a la crítica del patriarcado emergen de la realidad del trabajo de las mujeres y tienen como denominador común colocar visiones y propuestas de transformación. Estos posicionamientos críticos feministas abarcan también las percepciones y representaciones, las visiones analíticas, las experiencias políticas, la definición y aplicación de derechos sobre el mundo de las mujeres.





Los objetivos feministas han consistido en eliminar los cautiverios, desalambra las vidas femeninas a través de procesos liberadores, y hacer avanzar en los derechos específicos de las mujeres, y convertirlos en normas de convivencia civil. Desde una ética de la justicia social y emancipación plena para hombres y mujeres.

La clave del pensamiento feminista ha sido potenciar los espacios de reverberación, compromiso y responsabilidad, en beneficio de la humanidad toda.

Como se ha dicho, el feminismo como perspectiva crítica liberadora, al desmontar las lógicas patriarcales que sustentan el funcionamiento de las estructuras institucionales tradicionales en la sociedad como la familia, el matrimonio, la iglesia o el estado, desmonta los argumentos que sustentan cualquier expresión de la supremacía de un género, raza, o clase, sobre otras. Las mismas que han refrendado

como único estereotipo válido al hombre, blanco y burgués.

La crisis política global acentúa la opresión femenina, de raza y territorios y las crisis alimentarias, ambientales, de cuidados y civilizatoria. El patriarcado se afianza en todas las instituciones y organizaciones delimitando con mayor precisión los dueños del excedente, de los tiempos y de los espacios de dominación, usurpando y cooptando las creaciones, los símbolos y hasta los liderazgos de las mujeres.

La cultura de dominación patriarcal legítima la violencia contra las mujeres; la falta de decisión sobre sus cuerpos (placer, sexualidad y maternidad); la falta de ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos (violaciones, embarazos no deseados, abortos clandestinos); la falta de reconocimiento y valoración del trabajo doméstico; la falta de democratización en el espacio privado; la inequidad en las responsabilidades domésticas y familiares.



La explotación capitalista se esconde en un enjambre de relaciones para no dejar ver que su esencia sigue siendo la plusvalía como fundamento económico. La división sexual y social del trabajo, coloca más allá de la economía la reproducción ampliada del sistema de relaciones capitalistas. El feminismo se posiciona desde una visión crítica y cuestiona la economía clásica que acentúa la división entre lo productivo y reproductivo.

En la sociedad capitalista el concepto de feminidad se constituye como una función – trabajo, que enmascara la producción de la fuerza de trabajo bajo la enunciación de un destino biológico, creando la división sexual del trabajo y las tareas que se relacionan con la reproducción de la vida cotidiana, haciéndolas propias de las mujeres.

Los análisis sobre el sexo, la reproducción y la maternidad han sido el núcleo fundamental de la teoría feminista y de la historia de las mujeres.

Los análisis teóricos del feminismo han visibilizado y puesto al descubierto las estrategias y la violencia por medio de las cuales los sistemas de explotación, han impuesto mecanismos para apropiarse del cuerpo femenino. Los cuerpos de las mujeres han sido los principales objetivos, para el disciplinamiento social y la exposición de las relaciones de poder.

El capitalismo en su nueva versión neoliberal está asociado al racismo y al sexismo, justificando las desigualdades sociales desde prejuicios y estereotipos sociales, prometiendo la libertad “frente a la realidad de la coacción y la promesa de prosperidad frente a la realidad de la penuria generalizada— denigrando la «naturaleza» de aquéllos a quienes explota: mujeres, súbditos coloniales, descendientes de esclavos

africanos, inmigrantes desplazados por la globalización”.

En la ideología conservadora patriarcal, los hombres aparecen como los representantes por excelencia del poder político y económico; son los que fijan las leyes y los horarios laborales, mientras las mujeres están asociadas mayoritariamente a los mal llamados “trabajos de amor” que, a pesar de ser poco o nada remunerados ni reconocidos, son un componente importante para la supervivencia del entramado social. Como se prioriza el rendimiento y la producción de resultados, las mujeres son menospreciadas a la hora de acceder al mercado laboral por varias pre-condiciones que vienen asociadas al solo hecho de ser mujer y que son reafirmadas por la cultura patriarcal para mantenerlas en una posición de subordinación económica y política: las mujeres tienen más ausencias al centro laboral porque deben cuidar de sus hijos y ancianos, no desarrollan capacidad para dirigir o administrar una

empresa, generalmente no tienen alto nivel de instrucción para ocupar cargos públicos de dirección, etc. Es por ello que al final quedan asociadas a los trabajos de reproducción: servicio doméstico y cuidado de personas dependientes.

La ideología neoliberal fundamentalista consolida la representación de la mujer como el sexo débil, considerando a estas como “víctimas que deben ser protegidas”.

Debido a esta concepción, las políticas dirigidas a ellas se caracterizan por su fuerte carácter asistencialista y la poca o nula participación de las mujeres en su diseño e implementación.

Estas no buscan generar en ellas nuevas capacidades y oportunidades que les permitan alcanzar un ascenso en la escala social, sino más bien



atender con medidas superficiales las problemáticas que más les afectan. Es el caso de algunos países de América Latina donde el Estado neoliberal ha implementado como medida para atender la violencia contra las mujeres el recrudecimiento de las políticas punitivas de endurecimiento policiaco y carcelario, sin tomar en cuenta los reclamos del movimiento feminista que exige la eliminación de los factores económicos y sociales que aumentan la desigualdad entre mujeres y hombres y son la base de la violencia ejercida contra ellas en diversas manifestaciones: económica, psicológicas, física, etc.

En este sentido, es importante resaltar la relación directamente proporcional que se establece entre las violentas reformas económicas propuestas por el proyecto neoliberal y el aumento de la violencia machista en la región.

El modelo económico profundamente centrado en el crecimiento económico distancia a las mujeres de los recursos naturales de los que depende su subsistencia, a través de procesos de privatización y mercantilización, así como excluye los aportes de estas a la economía. Una de las mayores evidencias de cómo las reformas estructurales del neoliberalismo han impactado de manera distinta en hombres y mujeres, es la feminización de la pobreza.

La pobreza global y nacional de los países subdesarrollados ha sido uno de los factores más importantes que propiciaron el auge de los fundamentalismos religiosos. La ausencia del papel del Estado y el fracaso de las instituciones abre una puerta de entrada para la influencia fundamentalista, en el sentido de coaptar a la población y en materia de legitimarse frente a los grupos sociales que requieren de los servicios sociales. En muchos países, la participación decreciente del Estado en la educación comunitaria o los pactos políticos con las iglesias, por



ejemplo, ha dejado un vacío que muchas veces llenan los grupos fundamentalistas religiosos o transfieren los fondos públicos a las instituciones religiosas para mantener los acuerdos de dominación.

Con una visión conservadora que se expresa desde la academia hasta los escenarios religiosos, empresariales y políticos de manera reactiva y contestataria, guiada por la tradición religiosa, se manifiesta el avance de la defensa de los derechos humanos desde una concepción conservadora de la vida.

Pero no es hasta las últimas dos décadas del Siglo XXI, que los grupos conservadores en diferentes partes del mundo han logrado articularse como una oposición monolítica, en una increíble alianza ante cualquier proyecto que promueva la educación sexual y leyes con perspectivas de género. Creando redes transnacionales bien definidas, apoyadas por los Gobiernos, por el empresariado neoliberal y por la Iglesia católica y evangélica en el caso de América

Latina se afianzan los fundamentalistas religiosos a partir de una crítica permanente al feminismo. La consolidación de las luchas feministas y por la diversidad sexual generó la reacción negativa de la Iglesia católica y organizaciones afines a la custodia de una supuesta ley natural que –desde los dogmas religiosos, pero permeando a los sistemas normativos capitalistas- determinaría el papel de hombres y mujeres en instituciones como la familia, el matrimonio y la reproducción.

Lo interesante de esta nueva etapa fundamentalista está en su carácter reactivo y de amplio movimiento, desplazándose en diversos espacios y campo sociales, (la religión el derecho, la bioética) superando la tradicional oposición entre lo religioso y lo secular.

En este marco emergen los discursos de la “cultura de la muerte” y la “ideología de género”, dos estrategias diferentes, pero complementarias.



Este fenómeno de carácter transnacional con particularidades nacionales distintivas se moviliza a través de marchas masivas y videos virales, que han sido sus principales armas para hacerse visibles y hacer presión sobre la opinión pública.

Los fundamentalismos religiosos en su afán de desacreditar al feminismo atacan sus principales posicionamientos críticos al patriarcado, y presentan una interpretación parcializada sobre las posturas feministas y los contenidos de los derechos sexuales y reproductivos desatando una ira contra el derecho de las mujeres a decidir sobre su vida. Así bloquean el debate en torno al aborto, manteniendo la enunciación de la “concepción de la vida”. Desde una agenda que postula el control absoluto del poder sin respeto a los derechos humanos convergen arremeten contra el principio de laicidad del Estado y lo sustituyen por la defensa ultranza a las libertades individuales y la propiedad privada.

El discurso fundamentalista que acusa al feminismo de “ideología de género” ha permitido a los movimientos conservadores continuar su defensa a la identidad de género homofóbica y misógina. Este discurso es un producto de colonización ideológica que promueve valores racistas, patriarcales y de dominación.

Revelarse contra el lugar asignado a la mujer en la lógica económica, cultural y simbólica del capital es un acto de rebeldía y emancipación feminista. El auge de las ideas feministas y su inserción dentro de los proyectos sociales anticapitalistas es, sin dudas, una de las particularidades de las experiencias emancipatorias actuales.

A diferencia de otros movimientos sociales, que fueron debilitándose considerablemente con la implementación de las políticas neoliberales y se



desgastaban discutiendo como reorganizarse a lo interno, el movimiento feminista amplió sus redes, expandiéndose e imbricándose con otros movimientos. La constitución de nuevos espacios de lucha impuso la inclusión de temas con una perspectiva política feminista (comunicación, violencia, derechos reproductivos, participación política e identidad).

La construcción plural, multicultural y polifónica de la agenda política feminista global incluye cuestiones tales como: la feminización de la pobreza; la dicotomía entre la esfera privada y pública; las luchas femeninas por la ciudadanía y el acceso al poder del sujeto mujer; la violencia invisibilizada; el control y expropiación de la sexualidad; la reconexión de lo social con lo político y los ideales, símbolos y valores del feminismo.

La ira de la dominación y los poderes conservadores crecerá en la medida que las propuestas feministas se fortalezcan y desplieguen un

abanico de posiciones antirracistas, antipatriarcales y anticapitalistas.





Una ola conservadora amenaza a la dignidad humana

Una ola conservadora recorre el continente. Rápidamente se ha posicionado de manera retrógrada frente al pensamiento feminista, a la diversidad y a la condición humana. Desde hace algunos años, algunos sectores propios del catolicismo y diversos grupos evangélicos, en Cuba, y en Latinoamérica, argumentan la existencia de una “ideología de género” que, según exponen, ha penetrado de manera muy inquietante las políticas educativas y culturales de la región.

A la actitud fundamentalista de estos sectores se debe esencialmente un clima cada vez más conservador que se torna intolerante ante el derecho a la diversidad como paradigma de equidad, inclusión y justicia social.

Desde hace algunos años, algunos sectores propios del catolicismo y diversos grupos evangélicos, en Cuba, y en Latinoamérica, argumentan la existencia de una “ideología de género” que, según exponen, ha penetrado de manera muy inquietante las políticas educativas y culturales de la región estimulando la desobediencia y el libertinaje en los infantes y adolescentes. La sociedad cubana, que exhibía innegables avances en cuanto a derechos sexuales, hoy siente el incremento de los impactos negativos del fundamentalismo religioso.

La actitud fundamentalista de estos sectores propicia un clima cada vez más conservador e intolerante ante el derecho de todas las personas a una vida digna con equidad, inclusión y justicia social.





La defensa a ciegas de preceptos basados en la ignorancia; la difusión de falsos argumentos y verdades a medias, como doctrinas de la iglesia; y la presentación de demandas minoritarias como propias de la generalidad de la sociedad cubana han puesto en tela de juicios las conquistas alcanzadas por la Revolución a favor de los derechos de la mujer y la comunidad LGBTI+.

La campaña contra el matrimonio igualitario y el derecho a legitimación social de las familias diversas, dentro de los debates del Referendo Constitucional del 2019, develó el apoyo de algunos sectores de la población a la campaña del “diseño original” de la familia y la defensa ultranza a la hetero-normatividad como “ley biológica natural”. Estas ideas fundamentalistas se refrendan en estereotipos patriarcales de la cultura machista cubana.

Para los fundamentalistas su coherencia se justifica en el discurso de odio que naturalizan la misoginia y la homofobia. Ante tal labor proselitista que atenta contra la dignidad humana, urge el enfrentamiento activo y cohesionado de toda la sociedad con el apoyo de las organizaciones políticas y de masas; de las instituciones, de los colectivos laborales, de la sociedad civil, y de todos los sujetos sociales que apuestan por la dignidad humana.

Se precisan acciones mancomunadas que combatan el extremismo y el desdén por derechos humanos inalienables; que permitan un debate fructífero en torno al nuevo Código de Las Familias, para su ulterior aprobación en el país.

El discurso fundamentalista, atenido a una ética formal arcaica reñida con los valores universales contemporáneos, desconoce los avances sociales del proyecto social cubano y la contribución colectiva para forjar la Nación.



Cuando el fundamentalismo reduce el proyecto de vida de las personas y las familias a simple reproducción biológica de la especie humana, obvia la capacidad crítica y creadora de los individuos para tomar en manos propias las riendas de su vida y superarse.

El discurso fundamentalista que culpa a las mujeres por no querer ser madres y ser las causantes de la baja fecundidad en Cuba, desconoce las luchas feministas cubanas y el largo camino recorrido hacia la emancipación.

Los intentos fundamentalistas de mostrar una relación causa-efecto entre “la ideología de género”, el aborto y el envejecimiento poblacional en Cuba apelan a la tradición arcaica y machista que reconoce solo a la mujer como buena madre, hija y esposa; como sirvienta y esclava de la familia.

Es falso el fundamento que pretende sostener que el feminismo provoca que las mujeres rechacen la maternidad y promueve el aborto. Son las mujeres las que deben decidir sobre el control de su cuerpo; y, en consecuencia, asumir la posibilidad de continuar o interrumpir un embarazo. No obstante, se destaca que el reconocimiento de este derecho no obliga a mujer alguna a asumirlo.

La legalización del aborto en Cuba fue una de las conquistas más profundas del movimiento feminista. Gracias a ello se ha evitado la muerte de muchas mujeres y convertir el aborto en un lucro privado insano. Eso no quiere decir que se justifique la asunción del aborto como medida anticonceptiva, como pretende mostrarse. El derecho al aborto seguro, es parte de la responsabilidad del Estado por una maternidad segura e incluye además la posibilidad de acceder a la reproducción asistida para las parejas que lo necesitan.

La lucha feminista por el derecho de decisión de las mujeres sobre sus cuerpos aboga, además, por las responsabilidades compartidas en la crianza de los hijos e hijas y el cuidado de la familia; por superar el falso mito de que aquellas mujeres fuertes y exitosas en lo profesional, son peores esposas y malas madres.

La homofobia halla espacio fértil en el discurso fundamentalista. En él, se recurre a argumentos médicos, aparentemente superados, en que la homosexualidad era considerada una patología. Por ende, resalta el desprecio a reconocer el matrimonio entre personas del mismo sexo.

No son pocas las evidencias que dan cuenta del avance en la formación de infantes, adolescentes y jóvenes por el reconocimiento de la sexualidad como parte inseparable de su personalidad; también en materia de prácticas educativas que contribuyan a desarrollar una conducta sexual responsable.

La educación sexual de las nuevas generaciones exige de aprendizajes más libres, y responsables basados en el enfoque humanista de una educación sexual que respeta las identidades y promueve la equidad de géneros. Ese es también un enfoque de las luchas feministas.

El fundamentalismo religioso no es una propuesta emancipadora. Su retórica es colonialista, racista, machista y homofóbica. Muchos son los problemas que el mundo enfrenta. También son grandes los retos de la Cuba actual. Pero ni unos, ni otros, han de ser resueltos desde posiciones que instan a la fragmentación social, a la negación del ser humano en su diversidad, a la instauración de una institución amparada en el odio acérrimo al “diferente” y la negación de sus derechos humanos universales.

Abogamos por **un nuevo Código de Familia cubano** que legitime los derechos a la dignidad plena de cubanas y cubanos ampliando todos los espacios socializadores (religiosos, comunitarios, asociativos, educativos y otros) que promueven la solidaridad, la cooperación, la vida en común.





El fundamentalismo extremo y los fascismos van de la mano

A pesar del significativo avance alcanzado en la incorporación de las demandas feminista a las luchas sociales y políticas de los Estados, estamos en un momento de contramarcha en temas de derechos humanos y de equidad incrementadas por el impacto de la pandemia Covid-19.

El momento actual demanda una reflexión teórica y política más exhaustiva desde una

perspectiva interseccional, que permita generar conocimientos y prácticas sobre los múltiples sistemas de opresión que se entrecruzan y que producen subordinación y marginación.

El avance conservador fundamentalista de movimientos, prácticas y desplazamientos conceptuales, encarnados en un amplio espectro de grupos anti derechos humanos a nivel internacional, se organiza y articula frente al avance de las movilizaciones feministas y progresistas populares logradas en las décadas anteriores. El mapa de actores y de estrategias de movilización, y los argumentos de estos grupos frente a las demandas de los feminismos y de los colectivos LGTTBIQ+ con especial énfasis en los derechos sexuales y reproductivos, y la posición antiaborto; es muy similar en toda la región.

Los apoyos financieros para las estrategias conservadoras y fundamentalistas se han diversificado con fuerte aportes empresariales, desplazados de la

jerarquía de la iglesia católica hacia los líderes evangélicos, apareciendo nuevas organizaciones de la sociedad civil (entre ellos están: el Frente Internacional por la familia, Provida, CitizenGo¹, Grupos juveniles cristianos). Es un modelo de financiamiento que se complementa a nivel global, aunque en cada país tiene características propias. Entre las fuerzas conservadoras presentes en posiciones de poder global se destacan: el Grupo Hemisférico de Parlamentarios, gestionado desde la OEA; el Grupo de Amigos de la Familia, que hoy funciona desde el interior de Naciones Unidas y han sido denunciados en sucesivos informes. En esta alianza transnacional fundamentalista se identificamos dos organizaciones muy potentes:

a) Con mis hijos no te metas (fundada en 2016 en oposición a la inclusión del enfoque de igualdad de género en los programas escolares

y contra el feminismo, entendido como “ideología de género”, y “marxismo cultural”); y **b) el Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia** (plataforma creada en 2017 que reúne a políticos y activistas cristianos que se oponen al aborto en todas sus causales, la eutanasia y el reconocimiento de los derechos de la población LGTBIQ+.

Un rápido recorrido por lo que acontece en la región de América Latina y el Caribe muestra el avance de la derecha conservadora - religiosa:

En Brasil con el gobierno de Bolsonaro (2019) que ha promovido el incremento de las manifestaciones homofóbicas bajo la defensa a la “moralidad” y los “valores familiares” con una fuerte embestida a la educación sexual integral como derecho humano.

¹ Citizen Go es una plataforma de ciberactivismo mundial con el propósito de establecer un sistema de alertas ultraconservadoras para la ciudadanía.

En Argentina, se observa un aumento de grupos anti derechos civiles con incidencia política desde diversas instituciones privadas y públicas que dirigen sus ataques contra las movilizaciones de mujeres por el derecho al aborto seguro como ley.

De igual modo, **en Perú y Paraguay** también se registran acciones de la derecha conservadora religiosa que disputa los sentidos de la ampliación de derechos políticos y civiles para sectores y clases tradicionalmente excluidos. **En Centroamérica**, diferentes gobiernos de corte autoritario, tanto, de la derecha como de la izquierda, se han apoyado en grupos evangélicos que expanden pánico moral en torno a políticas de educación sexual, derechos reproductivos y agenda LGBTQ+.

En México, país que se preciaba de ser laico, resalta la creciente irrupción de los grupos neopentecostales en un quehacer político de mucho activismo comunitario.

Estos grupos han conformado una coalición conservadora junto a importantes sectores de la iglesia católica contra el aborto y el proyecto de ley sobre matrimonios entre parejas del mismo sexo.

En Cuba, en el marco del debate popular respecto a la nueva Constitución se hicieron públicas manifestaciones eclesiales, fundamentalmente evangélicas que, a partir de fundamentos machistas, retrógrados y conservadores a favor de la llamada “familia original” (papá + mamá + nené), se opusieron de manera contundente a la posible aprobación del matrimonio igualitario.

En la mayor parte de América Latina, pese a que los Estados son formalmente laicos, es importante considerar el papel de las religiones en la conformación de la identidad cultural, siendo este aspecto un factor importante a considerar ante el auge de los fundamentalismos.

El avance de la contraofensiva religiosa y conservadora impuesta por la Iglesia Católica y



las congregaciones evangelistas en la región, demuestran la capacidad de presión que siguen teniendo estas instituciones sobre el Estado – nación.



Si bien en cada caso las tensiones tienen expresiones propias, todos guardan conexiones conceptuales y políticas significativas en cuanto a:

- ❖ **El cuestionamiento al aborto y sus discursos desde la defensa a la democracia y los derechos humanos.**

En consecuencia, los fundamentalismos religiosos se erigen guardianes de la vida (a propósito de la campaña antiaborto y en defensa a la vida fetal). Calumnian, como afiliados a la “cultura de la muerte”, a quienes luchan por la autonomía y la diversidad sexual y la legalización del aborto

como una cuestión de igualdad, salud y ciudadanía.

- ❖ **El afianzamiento de la supremacía del patriarcado con la categoría “ideología de género”.**

Esta deviene una herramienta política e ideológica para desprestigiar a los estudios de género que denuncian las desigualdades y el empobrecimiento de las mujeres.

- ❖ **La difusión apocalíptica de los estudios de familia, género y sexualidad, como atentados a la moral pública. Ello esconde el marcado interés por defender lo privado sobre el bien público.**

La de-codificación de la Educación Sexual Integral como dispositivo atentatorio de la autoridad parental o promotor del inicio sexual temprano en la juventud otorga supremacía a la iglesia para ordenar la vida social y política desde lo personal.

❖ **El uso estratégico de la polivalencia simbólica de los derechos.**

Lo cual constituye un juego constante en el discurso fundamentalista y conservador; cuya variación depende de los actores y sus coyunturas histórico-políticas de actuación, las cuales le permiten tener mayor incidencia política sobre los diversos grupos y sectores sociales limitando sus libertades y autonomías.

Las tensiones sobre las cuales se apoya el fundamentalismo religioso para su proliferación están imbricadas en la estructura socioeconómica de nuestra región donde persiste la pobreza, el aumento de la polarización y la concentración de la riqueza, en el marco de un crecimiento económico cada vez más excluyente.





Postulados Feministas

I. Las mujeres tienen derecho a decidir sobre su cuerpo

Cuestiona el Fundamentalismo: *el aborto es un crimen en todas sus causas. Las mujeres se realizan en la maternidad y su naturaleza es ser madre, hijas, esposas. Las abortistas solo piensan en las inmensas ventajas, sobre todo económicas, que proporciona la industria del aborto y el dinero que mueve.*

II. La sexualidad libre, plena y responsable es un derecho humano universal

Cuestiona el Fundamentalismo: *si cada cual es libre de escoger su sexualidad se puede pasar de un sexo a otro, cuantas veces sea posible, entonces los niños y niñas por influencias sociales (escuela, medios de comunicación) pueden cambiar sus preferencias sexuales y no seguir su curso natural biológico. Se alienta desde el placer la masturbación y las relaciones sexuales.*

III. El Estado debe garantizar el acceso universal a los servicios y programas de salud sexual y reproductiva.

Cuestiona el Fundamentalismo: *lo que antes se llamaba corrupción de menores pasa a ser práctica recomendable y protegida por el Estado. Si el aborto es un derecho básico y las leyes son la moral del Estado no quedan claro los límites para chicas y chicos, por lo que ¿qué inconveniente hay en que lo hagan con gente mayor?, pero ¿no es esto corrupción de menores y dejar la puerta abierta a la pederastia?*



IV: Las familias tienen una responsabilidad social, sin embargo, al interior de las familias se reproducen violencia, discriminación y machismo.

Cuestiona el Fundamentalismo: *¿dónde queda el respeto al derecho de los padres a educar a sus hijos conforme a sus convicciones?*

V: Hay que reconocer las voces y la sabiduría de las mujeres que se invisibilizan y subvaloran.

Cuestiona el Fundamentalismo: *se atenta contra la libertad de expresión y de cátedra, coartando la búsqueda de la verdad para orientar y pedir ayuda. Se pretende obligar a enseñar cosas contra las convicciones religiosas. Cuando no se busca la Verdad, cuando no se respetan ni siquiera los argumentos de la biología inherente a la genealogía de la persona, se impone la ideología -en este caso la «ideología de género». La mujer por naturaleza es débil y dependiente.*

VI: Cada persona es responsable de su sexualidad y se debe educar para asumirla sin prejuicios y estereotipos machistas.

Cuestiona el Fundamentalismo: *se fomenta la fornicación. Estamos ante un libertinaje en el terreno sexual que está arruinando muchas vidas impidiéndoles el acceso a la madurez que se requiere para poder tener una familia estable. El fomento de la promiscuidad, que es una conducta de alto riesgo es un pecado contra la castidad y la propia salud.*



VII: El respeto a las identidades supone el reconocimiento de las diversidades.

Cuestiona el Fundamentalismo: *Nadie nace con una orientación homosexual, ni existen datos científicos que indiquen una base genética para las atracciones hacia personas del mismo sexo, ni la homosexualidad es una condición óptima, ni puede ser presentada como un ideal en materia de sexualidad, no pudiendo tampoco ser reconocida como una alternativa a la heterosexualidad. La anatomía humana apunta a la heterosexualidad. "Contra el hecho no valen argumentos".*

VIII: Lo personal es político

Cuestiona el Fundamentalismo: *Nuestros parlamentarios aprueban toda esta serie de disparates por unanimidad. Cuando uno piensa lo difícil que es a nuestros políticos ponerse de acuerdo cuando se trata de cuestiones económicas y lo fácil que les ha resultado en cambio aprobar políticas a favor de la ideología de género, tan profundamente anticristiana e incluso diabólica, uno no puede por menos de preguntarse en manos de quién estamos.*

IX: El matrimonio es la unión libre entre dos personas y puede romperse cuando sea considerado sin obstáculos exteriores.

Cuestiona el Fundamentalismo: *La "ideología del género" quiere terminar con la opresión de la mujer por el hombre, considerando al matrimonio monógamo como la principal expresión de esta dominación. Se equiparan para adoptar las parejas homosexuales y las heterosexuales. no me parece conveniente ni inteligente conceder la*



posibilidad en igualdad de condiciones de adoptar a otros tipos de uniones, como pueden ser las parejas homosexuales o las “uniones o parejas de hecho”.

X: Las familias son tan diversas como sus miembros.

Cuestiona el Fundamentalismo: *El objetivo de la familia es la procreación y no la adopción. Las circunstancias de la vida pueden obligar a un niño, por causas de fuerza mayor, a vivir en un hogar incompleto, pero es una insensatez y una inmoralidad privar a miles de niños, a priori y por motivos ideológicos, de un hogar completo, con un padre y una madre. Para el bien del niño se exige ser adoptado por una familia tradicional, puesto que en otras familias no hay garantía de estabilidad.*

XI: La mujer es oprimida por su condición de clase, género y color de la piel.

Cuestiona el Fundamentalismo: ya que en esta ideología se considera a la mujer como un ser oprimido, por lo que la liberación de la mujer sirve de núcleo para cualquier actividad de liberación. La lucha de clases propia del marxismo pasa a ser ahora lucha de sexos, siendo el varón el opresor y la mujer la oprimida. La relación entre los sexos no se basa en el amor, sino en la lucha permanente.



Propuestas para una agenda feminista contra los fundamentalismos religiosos



- Profundización y estudios de los aportes del pensamiento feminista y las luchas de los movimientos de mujeres contra el patriarcado para enfrentar el discurso del fundamentalismo conservador que acusa al feminismo de "ideología de género".
- Divulgación por los medios de comunicación y redes sociales de estudios feministas y de género sobre la vida de las mujeres en la región, atendiendo a las particularidades de cada país.
- Movilización popular en comunidades contraponiéndolo al discurso conservador que justifica los roles tradicionales discriminatorios y violentos hacia las mujeres y las niñas.
- Identificación y crítica de los elementos que defiende el fundamentalismo e impactan negativamente en la vida de todas las personas.
- Visibilización de los avances de las mujeres que enfrentan los roles tradicionales.
- Creación de un bloque social popular común contra la ofensiva conservadora de las iglesias y sus valores patriarcales.
- Descrédito a las falacias de los fundamentalismos religiosos y sus voceros con argumentos convincentes desde el feminismo.
- Fortalecimiento de todos los espacios sociopolíticos y educativos que pueden enfrentar el auge conservador religioso. Defensa a las teologías liberadoras.

- Incremento del activismo social de los grupos LGTBIQ, y su fortalecimiento para el debate y la lucha. Acompañamiento a sus experiencias por otros actores sociales y políticos.
- Incremento de voces y espacios sensibilizados con la crítica a los fundamentalismos religiosos dando testimonio de su quehacer.
- Producción de materiales audiovisuales y documentos explicativos sobre el debate.
- Incidencia directa sobre los imaginarios de género vinculados a los roles en la familia, la sexualidad, la violencia, el acoso, las desigualdades.
- Incorporación de estos temas al discurso político cotidiano y a los mensajes de bien público logrando unir la reflexión y la emocionalidad de ese discurso.
- Reporte de datos y testimonios de vidas que apelen al factor emocional levantando la crítica ante la caricaturización y satanización del feminismo.

